

En 1912 don Rodrigo Amador de los Ríos terminó su *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Albacete* (1912: V. I, 473-484 y 512-517); en el mismo indica que las esculturas del Llanto sobre Cristo muerto y la Virgen de las Angustias estaban colgadas sobre el cancel de la puerta de San Miguel y que Santa Ana Triple se hallaba en la iglesia de la Trinidad. A la vista de que el franciscano Pérez de Pareja (1740: 105) menciona que a finales del siglo XVII la iglesia de San Pedro fue cerrada por falta de feligreses y que las esculturas que en ella había fueron trasladadas a San Miguel, don Rodrigo supuso que los dos primeros grupos mencionados tenían dicha procedencia. Al respecto pienso que el Llanto no perteneció a San Pedro y que se labró para la capilla.

El Llanto sobre Cristo muerto es un espléndido y expresivo grupo en el que el cuerpo de Cristo, rígido, está apoyado en una rodilla de su Madre y en torno a ellos se labraron las esculturas de San Juan, que sostiene la cabeza del Maestro, María Magdalena, que le coge una mano, y dos discípulos; un acusado pero contenido dolor se refleja en el rostro de los personajes (foto 24).

Es prácticamente seguro que en la hornacina del altar de la capilla estuvo colocado en origen el grupo del Llanto, como ya indicó García-Saúco; no hay ningún testimonio que lo evidencie, pero son varias las razones que apoyan la alta probabilidad de que se labrase para dicho lugar.

El marco de madera que rodea la hornacina, dorado y policromado, está formado por baquetones y molduras –con decoración en dorado de tallos ondulados con hojas de roble y encina y bellotas sobre un fondo oscuro– y un frontal inferior sobre el que se pintó la misma decoración vegetal y la frase “*O VOS OM(N)ES Q(UI) TRA(N)SITIS PER VIAM ATENDITE ET VIDETE SI EST*”, primer verso de uno de los cinco poemas del *Libro de las Lamentaciones de Jeremías* (1, 12), obra que constituye la base de uno de los momentos esenciales de la liturgia de la Semana Santa, el oficio de Tinieblas-. Es ésta la única inscripción que tiene hoy la capilla y constituye –como siempre ha ocurrido– un complemento significativo de la obra artística, hasta tal punto que literatura y arte aparecen unidos; sin duda, su conjunción potencia la capacidad que de dirigir mensajes a la colectividad poseen independientemente.

El sentido de la inscripción –alusivo a la magnitud del dolor de María por la muerte de su Hijo, relacionado con toda la iconografía que representa a Cristo ante su Madre tras su descenso de la cruz–, la pintura que cubría antes de la restauración el fondo de la hornacina<sup>10</sup> (foto 25)

<sup>10</sup> Hoy aparece el fondo pintado de blanco y el resto con el color de la piedra utilizada en su construcción.